FARO DE VIGO
DOMINGO, 6 DE DICIEMBRE DE 2009

Unos 20.000 delegados de 190 países deciden si frenar o no las emisiones contaminantes

La cumbre de Copenhague debería acordar esta semana un texto que sustituya al Protocolo de Kioto contra el calentamiento global

EUROPA PRESS/EFE ■ Madrid

Unos 20.000 delegados de 190 países asistirán desde mañana y hasta el viernes 18, en Copenhague (Dinamarca) a la 15 Conferencia de las Partes de la Convención de la ONU sobre Cambio Climático (COP15) que debería alumbrar el futuro acuerdo mundial de reducción de emisiones de CO2. El nuevo texto tendría que sustituir al Protocolo de Kioto a partir de 2013 para hacer frente al calentamiento global.

Esta cumbre, para la que están acreditados 5.000 periodistas de todo el mundo y que tendrá lugar en el Bella Center de la capital danesa, debe "pasar a la historia" por el éxito en la consecución de un acuerdo pero también por el número de asistentes, según la secretaria de Estado de Cambio Climático del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (MARM), Teresa Ribera. "Sigue habiendo una expectativa grande de éxito", aseguró.

No obstante, se ha descartado que Conpenhague culmine con un Tratado Internacional con texto articulado, aunque la responsable española ve "perfectamente posible" un acuerdo vinculante.

Efecto invernadero

Según las previsiones de los científicos de la ONU (IPCC), los países desarrollados deberían adoptar compromisos verificados de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero entre un 25 y un 40 por ciento en 2020 con respecto a los niveles de 1990.

Los segundos podrían continuar incrementando sus emisiones, pero entre un 15 y 30 por ciento menos de lo que lo harían si no tomaran ninguna medida, en el mismo horizonte temporal.

La UE fue la primera que hace un año adoptó unilateralmente un descenso de sus emisiones en un 20 por ciento en 2020 con respecto a los niveles de 1990 y en los últimos días otros países han anunciado compromisos. Entre ellos, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, ofrece una reducción del 17 por ciento, ahora bien, respecto a 2005, lo que en realidad significa un recorte del 5,5 por ciento respecto a 1990. A ellos, se han unido otros países ricos como Japón, Australia y Rusia.

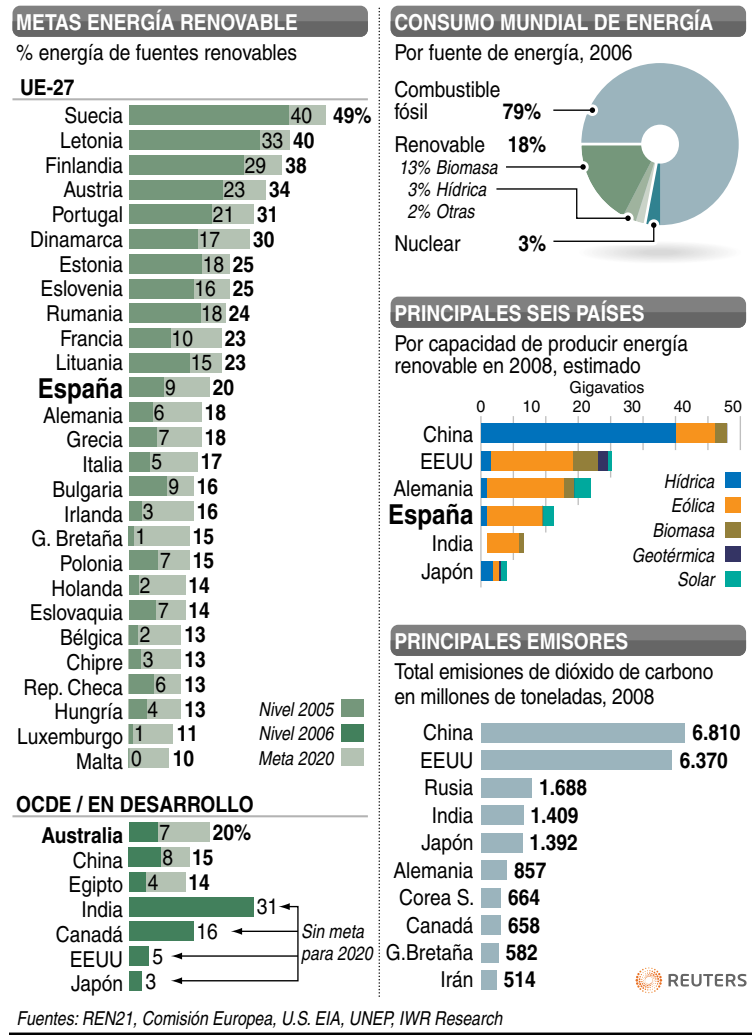
Para mostrar su posición ante la Cumbre, varios miles de personas se manifestaron ayer en Bruselas y Londres para exigir a la comunidad internacional un acuerdo ambicioso para combatir el cambio climático en la próxima cumbre de Copenhague.

Alrededor de 15.000 personas, según los organizadores, y unas 13.000, según la policía, se concentraron en la capital belga convocados por la Coalición del Clima, plataforma con decenas de organizaciones medioambientales.

Las energías renovables

La capacidad mundial de producción de energía proveniente de fuentes renovables aumentó un 16 por ciento en 2008 respecto a 2007, en tanto algunos gobiernos promulgaron nuevas políticas y varios países establecieron objetivos ambiciosos. Actualmente, al menos 73 países tienen política de metas de energía renovable.

COP15 COPENHAGEN
UN CLIMATE CHANGE CONFERENCE 2009



Fuentes: REN21, Comisión Europea, U.S. EIA, UNEP, IWR Research

Qué esperar de Copenhague

Xavier Labandeira y Pedro Linares *

A pesar de algunos intentos recientes de desviar la atención, lo cierto es que cada vez hay menos dudas científicas sobre la existencia de un proceso de cambio climático generado por el hombre. Incluso una institución como la Agencia Internacional de la Energía, el brazo energético de la OCDE y por tanto poco sospechosa de veleidades radicales o ecologismos extremos, exhorta desde su reciente Perspectivas de la Energía en el Mundo 2009 (World Energy Outlook) a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero de forma urgente y significativa. Una reducción que implica en el fondo una revolución energética, un cambio radical en nuestra forma de generar y usar la energía. Un cambio imprescindible si queremos evitar los inciertos pero posiblemente elevados costes de este cambio climático. Siendo un cambio que obviamente costará algo a nuestras sociedades, no costará tanto si se hace bien, posiblemente mucho menos que lo que nos hemos gastado en salvar a los bancos en la reciente crisis financiera.

Éste es el marco en el que llegamos a las negociaciones internacionales de Copenhague que comienzan el próximo 7 de diciembre. En principio, las bases del acuerdo de Copenhague deberían incluir los que se conocen como cuatro pilares del acuerdo de Bali: mitigación (reducción) de emisiones, adaptación (a los efectos negativos del cambio climático), transferencia de tecnología y financiación. Pero, en el fondo, las claves del posible acuerdo se pueden resumir en dos: reducción de emisiones y transferencias de dinero. Es necesario, en primer lugar, acordar los objetivos de reducción de emisiones para cada país, incluyendo a los países en desarrollo, según el principio de responsabilidad común pero diferenciada. Y segundo, es preciso acordar las transferencias de dinero a realizar desde los países desarrollados a los países en desarrollo. Estas transferencias son obligadas por razones morales (la responsabilidad del problema se debe fundamentalmente a los países desarrollados y la capacidad para la adaptación depende en buena medida de los recursos económicos disponibles), pero también por razones prácticas: hay países en desarrollo que no pueden permitirse utilizar tecnologías más limpias, pero más caras. Por ello, la gran cuestión es cuál debe ser el volumen de estas transferencias, y si deben venir de fuentes públicas o privadas.

> " Un acuerdo es factible, aunque parece difícil que sea total y final"

Lograr un acuerdo global implicará así combinar de forma adecuada e inteligente estos elementos. Supondrá fundamentalmente equilibrar las exigencias de reducción de emisiones a los países en desarrollo con las transferencias económicas para su desarrollo tecnológico y para su adaptación frente al cambio climático. De hecho, los grandes países en desarrollo (Brasil, China, India y Sudáfrica) acordaron recientemente que no aceptarían compromisos de reducción de emisiones salvo que estuvieran financiados por los países desarrollados. Precisamente por eso las perspectivas para lograr un acuerdo definitivo, vinculante y exigente, no parecían muy halagüeñas en los últimos meses. Aunque también hay que decir que los últimos días han sido, en cierta medida, como una montaña rusa de emociones… Frente a la posición más o menos estable de la Unión Europea, Estados Unidos y China dijeron primero que no habría acuerdo, para luego decir que sí, aunque sólo un preacuerdo político. La India, posiblemente el negociador más duro y más en contra de asumir reducciones propias, está adoptando últimamente una posición más flexible y constructiva, siguiendo el ejemplo de China de limitar el crecimiento futuro de sus emisiones de gases de efecto invernadero.

Estamos pues en una situación mucho más prometedora que la que existente cuando se firmó el Protocolo de Kioto en 1997: todas las grandes economías mundiales llegan a la cita de Copenhague con promesas variadas, pero no insignificantes, de reducción de sus emisiones. La Unión Europea ofrece para 2020 reducciones de entre el 20 y el 30% de sus emisiones en 1990, mientras que EEUU ofrece un 17% (aunque sobre sus emisiones de 2005). China ha ofrecido reducir en un 40-45% su intensidad de carbono hasta mediados de siglo. La India pone encima de la mesa un ambicioso plan solar, un extenso programa de reforestación, y muchas medidas de eficiencia energética. Brasil y México también se auto imponen objetivos de reducción de emisiones. Y, dado que muchos de estos compromisos se originan en las políticas nacionales de seguridad de suministro de energía o de reducción del impacto ambiental local, es razonable pensar que se cumplirán.

Todo esto nos lleva a pensar que un acuerdo en Copenhague es factible, al menos en principio, aunque parece difícil esperar que el acuerdo sea total y final. La complejidad de las negociaciones, sobre todo respecto a las transferencias económicas, probablemente hará que muchos aspectos no puedan solucionarse en esta cita y se dejen para la próxima cumbre de México en 2010. En cualquier caso, haya acuerdo o no, Copenhague no será un fracaso sino el principio de un proceso negociador que nos llevará hacia ese nuevo modelo en el que cambio energético y reducción de emisiones se generalicen a lo largo del planeta.

Por lo tanto, independientemente del resultado concreto de la cumbre de Copenhague, lo que podemos esperar es un cambio en nuestro modo de vida: se acabaron los tiempos de la energía barata y del despilfarro. Llega un nuevo modelo más eficiente y menos intensivo en energía y en emisiones de carbono. Pero para ponerlo en marcha no basta un acuerdo internacional, hay que desarrollar este acuerdo mediante políticas nacionales, ambiciosas y eficientes, lideradas por nuestros políticos y apoyadas por los ciudadanos. Copenhague o México nos pueden resultar muy lejanos pero, al final, nos tocarán muy cerca porque todo dependerá de nuestra responsabilidad y acciones como ciudadanos y votantes.

** Los autores son profesores de la Universidade de Vigo y de la Universidad Pontificia Comillas en Madrid respectivamente. En la actualidad promueven un centro de investigación sobre Economía de la Energía, EnergyForEconomics.*

El primer salón de enoturismo presenta el tour de vinos por la ruta jacobea

REDACCIÓN ■ Pontevedra

El Camino de Santiago dispone ya de una Ruta del Vino por esta vía jacobea. Bodegas y empresas de turismo de Navarra y Pamplona, y las asociaciones francesas Routes des Vins de Jurançon y AOC Irouleguy, constituyen los primeros socios de esta iniciativa bautizada como Compostela Wine Tour.

El proyecto fue presentado ayer en la inauguración en Pontevedra del primer salón de enoturismo de España.

De momento, bodegas y representantes de administraciones públicas de Galicia, La Rioja y Castilla-León acudieron como observadores.

Desde ayer y hasta el próximo martes, en el recinto ferial de Pontevedra, los visitantes podrán adquirir productos vinoterapia (como geles, cremas, velas, etc.,), adentrarse en una bodega, visitar un museo del vino, conocer los secretos del arte basado en la cultura del vino, o descubrir más de cincuenta ciudades del vino de toda España y cerca de una veintena de rutas turísticas con el vino como hilo conductor.